

ler," y en otras partes del mismo monumento; este guerrero está sentado en un sofá cuyos pies delanteros están sobre una estera ó tela de colores. En la parte superior se encuentra un signo que habíamos vacilado el Sr. Seler y yo en considerar como una figura de coatl ó culebra: está inscrito en un rectángulo colocado sobre un tlalpilli, con su numeral dos. En uno de mis últimos viajes á Texcoco, se hacían excavaciones para fabricar adobes en un lugar en que estuvo algún antiguo templo, y á dos metros de profundidad, se encontraron, entre otros curiosísimos restos, una cabeza de culebra de barro, que visto de perfil es muy parecida ó más bien igual á este signo cronográfico del Monumento de Xochicalco: esa cabeza de culebra pertenecía á un Tlemaitl ó incensario de los sacerdotes.

EL FRISO.

El friso se compone de una cinta decorada de relieves, en los cuales todas las figuras están sentadas, llevando en una mano signos raros sin parecido en los Códices conocidos.

Estas figuras sentadas tienen también delante de la boca el signo del habla; están vestidas de un modo parecido á los de la base del monumento, también descalzas, adornadas sus cabezas de ese curioso turbante, si puede llamarse así, el mismo que se encuentra en las figuras toltecas y que lleva el Monarca ó sacerdote de la piedra de Xico. Los nacochtlis de estas figuras no se parecen á los adornos de lujo que llevan los reyes de la base; parecen largas espinas, como las que usaron los sacerdotes, ó los reyes en sus actos de penitencia.

Muy incompleta está la cinta que forma el friso; del lado Sur, no queda una sola figura, dos solamente se ven en el lado Norte de la escalera, faltando á una la cabeza; en el Oriente faltan piedras cerca de la esquina, en el ángulo S.E. y más todavía en el N.E.

Las figuras sentadas del friso del lado Oriente están mutiladas de las cabezas y solamente en una se advierte la cara con vista al Sur; las del Norte están viendo al Occidente: en esta parte de la cinta ó friso, parece verse con claridad que las figuras sentadas van acompañadas de ese círculo con la cruz signo del año, y que lleva siempre encima otro cronográfico, que pudiera muy bien indicar el día ó el mes del calendario tlalhuica; finalmente estas figuras sentadas tienen ojos rectangulares, de borde saliente, lo mismo que los labios; esta particularidad es digna de atención; no es un defecto artístico, tampoco una falta de inteligencia en el escultor, pues en la base se ven ojos bien esculpidos y caras que, tal vez, conserven los tipos de la raza: estas figuras alternando con los signos de los años, parecen indicar la serie de festividades rituales ó períodos religiosos de un tiempo definido. Esas figuras sentadas carecen de calzado, no porque no se usara,

pues se puede ver hasta en los signos cronográficos del mismo friso y se hallan en las figuras del segundo cuerpo. ¿Qué llevan en la mano? ¿qué significan esos raros símbolos; son los atributos del sacerdocio, como la bolsa de copal en la mano del dios Tlaloc?

CORNISA.

Muy importante es esta parte del edificio de Xochicalco, por ser la única de que se tiene conocimiento, tratándose de un monumento verdaderamente nacional: está decorada con unas especies de conchas ó signos que se encuentran muy repetidos en las culebras ó animales fantásticos de la base del mismo edificio. Las piedras que constituyeron las cornisas del primero y segundo cuerpo tienen diferentes dimensiones, siendo de notar que es más alta la del primero que la del segundo.

SEGUNDO CUERPO.

Esta parte es la más mutilada; así es que ha costado muchísimo trabajo el restaurar en esta obra, aunque muy incompletamente, el segundo cuerpo, con los restos que están regados al rededor de las ruinas.

Tiene una forma piramidal, estando retirado más del lado de la escalera que del lado opuesto; se encuentran completas todavía grandes piedras restos de la parte más decorada de este gigantesco monumento: aquí estuvieron las figuras más interesantes de la historia ritual de este pueblo.

En el costado Norte, el menos provisto de piedras y de relieves, se advierten en las que quedan, una fecha, dos restos de figuras sentadas, parte de una ala y en el ángulo N.O. un coyote junto á una figura humana de pie que lleva un escudo.

En el lado Sur, ángulo S.O., hay el signo del acatl dentro del símbolo del fuego, sobre un tlalpilli, después una figura incompleta sentada, luego otro signo del fuego con numerales incompletos, colocado también sobre su tlalpilli.

Del lado del Oriente nada queda del segundo cuerpo, si no son tres grandes piedras lisas que debieron formar el revestimiento interior del segundo cuerpo.

De la situación de estas piedras se puede deducir que el muro del segundo cuerpo tenía de espesor 1^m60, en este lado, en la base; y es posible que el mismo espesor haya tenido el lado opuesto. El espesor del muro en el lado Sur es de 1^m45.

El costado Poniente es el más importante de lo que queda de este cuerpo. En el ángulo S.O. hay una figura sentada muy semejante á la que se encuentra en la escalera, teniendo á su derecha el signo del fuego, llevando la fecha del acatl sobre el tlalpilli y el numeral

tres, y á su izquierda un árbol con un símbolo en su tronco.

El costado Norte de esta parte del edificio lleva media figura calzada á la cual falta el tronco y la cabeza; por delante un símbolo de un dios caracterizado por una especie de media luna por cara, plumas en la cabeza y el peculiar teonacochtli de las divinidades mexicanas; esta deidad se encuentra sobre otras tres figuras angulosas.

En el ángulo N.O. sólo queda un coyote con otra figura encima de su cabeza. Con grandes dificultades mi amigo el Sr. Dr. Eduardo Seler logró ayudarme á restaurar esta parte del monumento, midiendo y adoptando con mucho cuidado en los dibujos una figura, también sentada, que se encontraba en una piedra simétrica con la que le corresponde en el lado opuesto; lleva también el signo del fuego con su año y su tlalpilli.

¿Qué fué le que hubo en la entrada del segundo cuerpo, que debió dividir las dos puertas? Es difícil decirlo; pero es de suponer que siendo desconocido el arco en la construcción de origen verdaderamente mexicano, esta

parte debió estar dividida en dos lo mismo que la escalera.

Se comprende que no es de admitirse la idea del P. Alzate, de que el edificio tuviera más de dos cuerpos.

PIEDRAS REGADAS AL REDEDOR DEL MONUMENTO.

Hemos procurado reunir en principales estampas las piedras regadas al rededor del monumento, aunque sin esperanza de reconstruir lo que está destruído; algunas figuras están completas, otras servirán para la historia del arte aun mutiladas como se encuentran. Las que han merecido por su importancia un dibujo especial, se les ha detallado con todo cuidado. La más importante de esas figuras, la que lleva en la cabeza una especie de turbante, tres flechas y un escudo, sirve para caracterizar las formas del segundo cuerpo.

Finalmente es digno de notar el volumen y por consecuencia el peso de algunas de estas piedras colosales, en que hay algunas de más de tres toneladas.



CAPITULO XVI.

SACERDOTES, SACERDOTISAS, ÓRDENES RELIGIOSAS.

SACERDOTES DE LOS MEXICANOS.



LA muchedumbre de los dioses y de los templos mexicanos correspondía el número de los sacerdotes, y la veneración con que se miraban no era inferior al culto supersticioso de las divinidades. El número prodigioso de sacerdotes que había en el imperio, se puede calcular por el de los que residían en el templo mayor, pues subía, según los historiadores, á cinco mil. No debe extrañarse, pues sólo los consagrados al dios Tezcatzoncatl en aquel sitio, eran cuatrocientos. Cada templo tenía un cierto número de ministros, por lo que no sería temeridad asegurar que no había menos de un millón en todo el imperio. Contribuían á su multiplicación el sumo respeto con que eran tratados, y el alto honor anexo al servicio de las divinidades. Los señores consagraban sus hijos á porfía por algún tiempo al servicio de los santuarios. La nobleza inferior empleaba los suyos en las funciones exteriores, como llevar leña, atizar y conservar el fuego y otras análogas, persuadidos unos y otros que era la mayor distinción con que podían condecorar á sus familias.

Había muchos grados y gerarquías entre los sacerdotes. Los jefes supremos de todos eran los dos sumos sacerdotes, á quienes llamaban *TEOTEUCTLI*, señor divino, y *HUEITEOPIXQUI*, gran sacerdote. Aquella alta dignidad no se confería sino á las personas más ilustres por su nacimiento, por su probidad y por su inteligencia en las ceremonias religiosas. Los sumos sacerdotes eran los oráculos

que los reyes consultaban en los más graves negocios del estado, y nunca se emprendía la guerra sin su consentimiento, ellos eran los que ungían á los Reyes después de su elección, los que abrían el pecho y arrancaban el corazón á las víctimas humanas en los más solemnes sacrificios. El sumo sacerdote era siempre en el reino de Acolhuacán el hijo segundo del rey. El de los totonacas era ungido con sangre de niños, y esta ceremonia se llamaba *UNCIÓN DIVINA*. Lo mismo dicen algunos autores del de México.

De lo referido podrá inferirse que los sumos sacerdotes de México eran jefes de la religión en aquel estado, y no en las otras naciones conquistadas, las cuales aun después de haber sido agregadas á la corona, conservaban sus sacerdotes independientes.

El sumo sacerdocio se confería por elección; pero ignoro si los electores eran los mismos sacerdotes ó los que elegían el jefe político del estado. La insignia de los sumos sacerdotes de México era una borla de algodón pendiente del pecho, y en las grandes fiestas usaban trajes muy adornados en que se veían las insignias del número cuya fiesta celebraban. El sumo sacerdote de los mixtecos se ponía en semejantes ocasiones una túnica, en que estaban representados los principales sucesos de su mitología; sobre ella un roquete blanco y sobre todo una gran capa. En la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes curiosamente tejidas, y adornadas con algunas figurillas de dioses. De los hombros le pendía un lienzo, y otro del brazo. ¹

¹ En el Códice Nutlat, pueden verse trajes de sacerdotes muy bien decorados y hasta hay enteramente desconocidos para la indumentaria (Nota del autor).